
JESÚS LÁREZ BOADA

Los Mercaderes del Templo
y
Jocosidades de Margarita

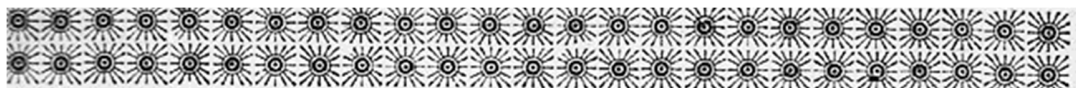
CUENTOS

SAN JUAN BAUTISTA, JUNIO DE 1947.

TIPOGRAFÍA DE “EL SOL” – PORLAMAR

Los Mercaderes del Templo

*Si los correligionarios de
un credo pudieran concre-
tarse a predicar y practicar
fielmente los principios edifi-
cantes que lo informan, algu-
na doctrina podría hacerse
universal.*



Los Mercaderes del Templo



bordo de uno de los trasatlánticos que hacían en su itinerario un viaje de uno de los principales puertos próximos a la capital, al Oriente de la República, un grupo de viajeros charlaba alegremente: alguien contaba una anécdota jocosa; otro, un cuento humorístico; esotro, refería chistes de buen gusto; sólo un extranjero, agente de una casa comercial, inclinado sobre un mapa de Margarita, región que iba a visitar, parecía preocupado haciendo cálculos y consultas a fin de hacer sus viajes con la mayor economía de tiempo y de gastos.

Entre las conversaciones planteadas en el grupo terciaron opiniones científicas, espiritistas, católicas, protestantes, budistas, judaicas, mahometanas, y otras.

En un momento álgido de una de las discusiones que se suscitaron. un joven estudiante que alardeaba de psicópata con tendencias materialistas, contradiciendo a un protestante sobre la personalidad de Jesu-Cristo le habló de este modo: Oiga; el Nazareno, según los descubrimientos científicos modernos era un enfermo; lo comprueban sus hechos y puedo citárselos: Cómo se explican sus tantas contradicciones, entre ellas esa de predicar una doctrina de redención universal y en cambio manifestarse por un regionalismo intransigente en aquello de “no ir por camino de gentiles ni entrar en ciudad de samaritanos” porque el reino de Dios no era sino para las

ovejías descarriadas de Israel”? I más, aun; recomendaba amar a los enemigos y hacer bien a quienes nos maltratan, no hacerse justicia delante de los hombres, y sin embargo, con un látigo fustigó, e insultó, indignado a los mercaderes del Templo. Esto, según mi criterio, fue un acceso de bilis.

I continuó el joven: Es necesario convenir en que para ser humilde, paciente y sufrido se requiere un organismo temporalmente adecuado, mantenido en el equilibrio de sus funciones con una higiene única, exento de todo exceso de modo que las secreciones de las glándulas endocrinas se correspondan normalmente en beneficio de un sistema nervioso sano e inalterable. I en esto debe tomarse en cuenta, por sobre todo, una alimentación científicamente balanceada.

El forastero, como todos los que estaban presentes, sorprendido por la exaltación del estudiante, desde el primer momento prestó suma atención a la disputa y se le grabó en particular el incidente de Jesús con los mercaderes del Templo.

Pasada la discusión y calmados los ánimos, un viajero muy chusco, antes de desembarcarse en Guanta para donde iba, se acercó al agente y le dijo a solas: Oiga, musió; si va para Margarita lo primero que debe hacer es comprarse un revólver y un puñal: allí Ud. tiene que viajar por montañas donde están las fieras de cuarta a cuarta y bandido que HIEDE A CACHO. Tenga mucho cuidado! Duerma encerrado y haga sus viajes con el mapa en la mano, procurando que no lo coja la noche fuera del poblado; mire que esa gente no lleva medio por cortarle la cabeza a cualquiera para robarlo. Esto diciendo, le dió la mano al musió y se ofreció a sus órdenes en Barcelona, haciéndole ver que tenía allí un gran negocio, siendo simplemente un fabricante de tintas y jarabes que andaba de pueblo en pueblo ganándose la vida.

Con esas noticias el extranjero quedó muy preocupado pues apenas, por su ignorancia en la materia, podía darse cuenta de la figura del mapa, sin acertar a deducir cálculos por la escala, y otras minucias.

En el trayecto de Guanta a Cumaná se acercó a uno de los que viajaban y le preguntó si no sería fácil adquirir un arma.

Este era un antiguo viajero de algunas casas comerciales de Caracas ahora establecido en Cumaná con un negocio de tienda, y, como le llamó la atención aquel requerimiento, le preguntó a su contertulio. Qué va a hacer con arma?

—Oh! Margarita móltto fiera, móltto bandito.

—No, musió, quién le ha dicho eso? Esa es una tierra de gente sana; usted se puede acostar en el camino cargado de oro y no hay quien lo toque. Esos margariteños son muy honrados. Es la tierra más hospitalaria que yo he conocido. Yo le voy a dar unas tarjetas para algunos comerciantes de allá: En Porlamar, Manuel Vicente Rodríguez, Juan A. Rodríguez & Hno., los Castañeda; Ángel Félix Gómez, Valentín Castillo, Mujica, Núñez, Sánchez Pérez, Andrés Hernández, los Ortiz, Gómez, Ortega, Bruzual, Camino, Hermanos Rosario, y otros; en Juangriego, los Marcano, Antonio el turco, Marcelino Rodríguez, José A. Guevara, Tovar, Quijada y algunos más; en La Asunción, Víctor Julio y Jesús Torcat, y algún otro; en San Juan, Millán Lares, Rodríguez; y así, para cada pueblo le daré, al llegar a Cumaná, la nómina de los comerciantes que conozco a fin de que le sea fácil localizarlos, pues, seguramente, la casa que Ud. representa, por ser nueva, no tiene una lista completa de los negocios de la Isla. Además, le explicaré: San Juan y Punta de Piedras son los lugares más apartados, pero no distan más de veintiocho kilómetros de Porlamar que es donde usted se debe hospedar para de allí abrir operaciones. En San Juan le voy a recomendar un hombre que se llama Jesús Salvador, magnífica persona, es un santo. En casa de ese señor, si se le ofrece, puede guardar lo que quiera y exigirle lo que desée; es un hombre complaciente y bonachón; no se altera nunca, parece una dama; tiene una paciencia de Job.

Con estas informaciones, al musió le volvió EL ALMA AL CUERPO. En Cumaná recibió las tarjetas de su nuevo amigo, y siguió en el mismo vapor para Margarita.

Llegó a la Isla y se hospedó en el Hotel de Juana Suárez que era para esa época donde llegaban la mayor parte de los agentes viajeros.

Concluídas sus negociaciones en Porlamar, se dirigió a San Juan, donde hizo algunas ventas a los principales, comerciantes, y, en seguida, deseando conocer a Jesús Salvador se encaminó hacia su casa.

En la puerta de la vivienda de Jesús, una mujer medio desgredada, con una PAVA mugrienta en la cabeza, el camión arremangado y sujeto con una cinta hecha de la misma tela del vestido, descalza, contemplando una batea puesta sobre la acera en la cual había un carite salpreso, discutía con una dama que abría y cerraba el pescado, lo pulseaba levantándolo y dejándolo caer a la artesilla, mientras fue ofreciendo desde real y medio hasta diez y nueve centavos, todo lo cual observaba a distancia un sacerdote, familiar de la dama, con quien andaba ese día en diligencias por el poblado, el cual, fastidiado de tanto regateo, terció y dijo: Sí; déjelo por diez y nueve centavos; está bueno, está bueno.

—Sí, mujer, repetía la dama, que más puede valer ese carite?

—No PUEO, niña, no PUEO; ese centavito es lo que me QEUA a mí. Sean cristianos, por Dios, tengan compasión DESTALMA que viene de tan lejos PUESE sol tan caliente, quemándome mis pies pa podé mantené unos hijitos que tengo. No sean ESCONSIDERAOS, por María Santísima!

—Ni un centavo más le doy. Un bolívar por ese carite! Eso es muy caro!

Por fin la compañera del cura soltó por última vez el pescado y dándole las espadas a la infeliz mujer se dirigió a donde estaba su acompañante que quería pagar el bolívar, pero ella se lo impidió.

Jesús Salvador, el cual estaba ebrio, había seguido atentamente todos los detalles del episodio y, a despecho de dichos personajes, un tanto desagradado, colocóse entre sus piernas un fute que portaba, se metió una mano en el bolsillo, sacó una moneda de dos bolívares y dándosela a la vendedora de pescado, con la otra, cogió el carite por la cola y se lo tiró a unos perros que estaban próximos a la batea; luego, blandiendo el látigo con la diestra como en son de amenaza, exclamaba: Miserables! no consideran a esa pobre mujer! Haciendo caso de un centavo como si fuera una gran cosa!

La señorita, quien no había andado mucho, se dió cuenta del proceder de Jesús y dándole el frente le increpó: Grosero! Bien pudieras respetar al Padre. Tú no puedes ser más que un ateo! Pero (fijándose en el Jefe Civil que estaba cerca), eso lo haces aquí porque no hay Autoridad.

—Cuando eso lo hace este señor, qué dejaron para los demás! Dios mío!, este pueblo está corrompido !

En este momento el musió iba a visitar a Jesús Salvador y se le grabó todo el incidente porque el chofer, que lo había presenciado desde el principio, se complacía en repetírselo a cada momento, y lo instó a dejar la visita para otro día cuando volvieran a San Juan.

De regreso a Caracas pasó el extranjero por casa de su amigo en Cumaná, el cual al verlo le dijo: ¿Cómo le pareció la Isla? I esa gente por allá, como la encontró? Don Manuel, qué tal? I los Castañeda?.....El Bachiller Rosario, siempre en la librería? Fué a San Juan?.....Cómo Se portó Jesús Salvador?

—Oh! tutto buóno: e non paralái con Gesú Salvatore: il stavi infermo de lo hígato; l' incontrato peleando con uno mercadere di lo Templo.

F I N

Jocosidades de Margarita

Jocosidades de Margarita

A un norteamericano residente en Caracas le prescribió cierto facultativo un período de descanso en la Isla, recomendándole una alimentación a base de substancias ricas en fósforo asimilable.

El paciente, hombre de negocios, asociado a un caraqueño le comunicó a éste las indicaciones del médico, pidiéndole parecer al respecto.

Dicho socio, no acostumbrado a llevar la dirección de los negocios y, puesto que no se consideraba apto para desempeñarla con eficacia ya que no era, como su compañero, hombre de vuelo comercial y amplios conocimientos en la materia a quien tenía como única persona de consultas en todo lo relacionado a las operaciones mercantiles, deseando disuadirlo de la idea de ausentarse de la Capital, le manifestó: Yo creo que aquí también se puede curar. Margarita no es muy buena, pues aunque está recomendada para temperar, en cuanto a comodidades es pésima. —Usted va a sufrir mucho allá. En primer lugar es seca; algunas veces no hay agua ni para tomar. Figúrese usted, cómo será para bañarse y otros usos! —Yo, francamente, no la conozco pero según lo que he oído no hay ni una buena Pensión donde llegar.

El musió se desalentó con estas noticias y pensó volver el siguiente día a la clínica del galeno a pedirle otra opinión; pero cuando salió del negocio esa

tarde se encaminó a la Plaza Bolívar y allí, oyó entre dos contertulios parados junto a la estatua del Libertador, un dialogo que le inspiró deseos de cumplir las predichas prescripciones del médico.

—¿I qué me dices de Margarita?; cómo quedó éso por allá?

—Bien, Chico; ha llovido mucho, hay bastante agua, mucha fruta; la pesca de peces ha sido abundantísima, y la de perlas, enorme!; las han sacado por quintales y de buena calidad.

El americano procuró la amistad de los isleños dirigiéndoles sonrisas y gestos afectuosos cada vez que, por casualidad, las miradas de estos se dirigían a él, y al fin se resolvió a interrogar al recién llegado:

—Ud. venir de Margarita?

—Sí, señor.

—Allá no se conseguir bueno hotele?

—El margariteño un poco entusiasmado —Como arena!, musió. Ahora hay uno especial para turistas que denominan el “MIRAMAR”; está el de “La India”, el “Hotel de Juana Suárez”; (y un tanto exagerador): si me pongo a citárselos todos no acabo en toda la tarde. (Eran las 5 p. m.)

—Mucho agua; se puedo bañar diariamente en lo hotele?

—Oh!, agua que ni en el Orinoco; eso está hoy que parece un Paraíso.

—¿I Lo gente bueno?

—Sí, Mister, la gente es muy buena.

—Yo pensé de ir a Margarita, pero tener un poco desconfianza por que no lo conozco.

—Vaya; aquello seguro le va a gustar: allá encuentra Ud. buenos hoteles, buenos botiquines, buenas barberías y todo lo que necesite. Puede suceder que le **pasen el cacho** o le **mamen gallo**; pero esto es muy corriente en casi todos los pueblos de Venezuela, como dicen ustedes: “Venezolán tirar mucho cohete y mamar mucho gallo”.

—I eso de pasar lo eacho que querer decir?

—Ah!, mejor es que no lo sepa; usted se dará cuenta allá sin preguntar, y si nó, cuando regrese yo le diré lo que significa eso.

Seguidamente el extranjero los invitó a un botiquín donde los obsequió espléndidamente. Allí pasaron largo tiempo reunidos y luego se despidieron.

Pocos días más tarde el norteamericano hizo su viaje a Margarita, en la cual pasó una temporada.

Regresó a Caracas encantado de la Isla, seguro de que ni le habían pasado el cacho ni le habían mamado gallo.

Ya en la Capital se entrevistó de nuevo con el margariteño quien al verlo le dijo:

—Oh!, musió, fué a Margarita?

—Sí.

—No le PASARON EL CACHO?

—Nó!

—Tampoco le MAMARON GALLO?

—TAMPOC.

—I qué de particular le pasó por allá?

—Unicamente uno mochacho que vender billete de Lotería y periódico a lo llegada de lo avión, uno pequeño broma.

—Cómo fué eso?

—Mandé leer periódico y ero de lo año pasado; fuí ver listo de Lotería, lo número estavo primiado, pero cuando fuí cobrar lo Agente hacerme notar lo billete ero de lo me anteriore.

—Así fué?; le vendieron periódicos viejos por nuevos y billetes fríos? I dice Ud. que no le **pasaron el cacho**? —Eso es lo que se llama una buena **pasada de cacho!** —Estuvo en la Barbería de Pablo Franco?

—Sí; bueno hombre.

—Él no le mamó gallo?

—Nó!

—Que decía cuando lo estaba pelando?

—Oh! único que decir él, a alguno amigo que pasar por lo calle, luna llena!, y algún otro vez, Pleniluno!

—I dice usted que no le mamó el gallo? Eso lo decía por usted, no ve que usted es calvo?

—Ah! ya comprén, mentro el pelar a mí el cabezo mamar lo gallo.

F I N

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2024